

# Torre de los Horcados Rojos (2.565 metros)

## 1.<sup>a</sup> Ascensión invernal por la Cara Sur

POR PEDRO UDAONDO

Después de un viaje sin incidentes, llegamos al pequeño pueblo de Espinama, a las 8 horas 30 minutos de la noche del día 17.

El tiempo de parada en el pueblo fue lo necesario para guardar el vehículo que nos había transportado y la preparación de las mochilas.

La subida hasta Aliva, en donde pasamos la noche, fue bastante pesada por el peso de las mochilas, el calor reinante y el nivel a salvar.

Al día siguiente, después de recoger los sacos y tomar un suave desayuno, nos ponemos en camino, hacia el refugio Cabaña Verónica, situado a 2.325 metros. El camino a recorrer hasta este punto, era indiferente, pues estaba totalmente cubierto de nieve, a partir de Aliva.

No obstante decidimos hacerlo por la ladera de los Cuetos de Juan Toribio, pasando después a la parte de Peña Vieja. En la Horcadina de Covarrobles, fue necesario calzarnos los crampones, ya que la nieve se encontraba dura y con ellos se caminaba con más facilidad.

El recorrido hasta la bifurcación de la Aguja de la Canalona y el refugio, lo hicimos por unas huellas de esquís, dejadas por un grupo de madrileños, que más tarde nos enteramos, que habían hecho la primera ascensión invernal a la aguja de la Canalona.

A las 9 horas llegamos al refugio Cabaña Verónica. Después de un breve estudio de la pared y tras comprobar que no estaba en buenas condiciones; decidimos a pesar de todo intentar la ascensión, ya que éste era el sueño de esta salida invernal.

Una vez trazada nuestra meta, preparamos un desayuno-comida, pues suponíamos serían los únicos alimentos que recibirían nuestros cuerpos durante varias horas. Metimos en una mochila algo de comida de «pared», junto con una cantimplora de agua y material para pasar la noche, en el caso de no ser posible soslayar el vivac; porque las condiciones de la pared y lo tardío de la hora, eran dos factores importantes para ir convenientemente preparados.

Llegamos a la base de la pared y comenzamos la ascensión a las 10 horas 30 minutos.

Debido a no encontrarse en condiciones el comienzo de la vía, iniciamos ésta 20 metros a la derecha de la Cueva de Bustamante. Flanqueo unos metros a la derecha y asciendo por un pequeño nevero hasta su parte superior, donde meto una clavija para efectuar la reunión. Vuelvo a flanquear 8 metros por la parte superior del nevero, y una losa fina me da la solución del paso, pues la conti-

ruación del nevero se pone peligrosa, por la inclinación que va adquiriendo. Ataco directamente la losa, la cual me sitúa debajo de una fisura canal. Una clavija de seguro me facilita el paso, depositándome en unas gradas fáciles, que ascendiéndolas durante 13 metros, puedo alcanzar una buena plataforma, en donde pongo una clavija de seguro para efectuar la reunión.

Ahora es mi compañero quien sube con mucha rapidez, pues veo correr la cuerda con facilidad en mis manos.

Le toca el turno a Alfredo y le veo perderse ante mi vista por unas fisuras situadas a la derecha por encima de mi cabeza.

Una vez en la reunión estudiamos el camino a seguir. Un fuerte desplome nos cierra el paso. El único punto factible, se halla efectuando un delicado flanqueo hacia la derecha, por un nicho situado en la parte superior de una canal repleta de nieve. Ataco el paso con mucho cuidado, y una vez conseguido me encuentro 14 metros por debajo del nevero situado en la llambria inclinada.

Para ganar estos metros hasta la base del nevero, necesito la ayuda de dos pitones. Hasta este punto la ascensión se hace por fuera de la vía, debido que esta parte no se halla en condiciones como he indicado antes. Cuando me acomodo en la reunión, hago venir a Alfredo; indicándole que para superar el nevero, es necesario se ponga los crampones.

Tras unos cuantos números de circo consigue ponérselos. Ataca el nevero con ganas y le veo avanzar rápido, pues las condiciones de la nieve parecen excelentes, y la progresión la efectúa sin necesidad de tallar. Una vez terminado el nevero (50 metros), es necesario superar un pequeño desplome, para conseguir llegar a una buena reunión.

Antes de proseguir, cambiamos unas palabras, porque el próximo largo es la clave de la ascensión y nos cierra toda posibilidad de retirada.

Ataco este largo y consigo superar el primer desplome. A continuación me encuentro con un taco y un pitón dejado por la cordada anterior, lo cual me demuestra que voy por la vía de la primera ascensión. Un flanqueo corto ascendente hacia la derecha me sitúa debajo del segundo desplome donde clavo un pitón de seguro, para iniciar su progresión, ya que es totalmente libre, y se encuentra cubierto en parte, por una fina capa de verglás. El empleo de pitones en este paso, es malo, porque la roca no lo permite. Rompo el hielo con el martillo piolet; ataco el desplome, y una vez superado, desemboco en una plataforma cubierta de nieve, considerada como buena después de los parajes vencidos. Este largo se hace totalmente en libre siendo muy expuesto y aéreo.

Alzo la vista y mi impresión es desalentadora, al pensar como estará lo que no alcanzo a ver, pues las paredes de la chimenea que veo, están de una forma impresionante cubiertas de verglás.

Hago llegar a mi compañero y le siento jadear por el esfuerzo que ha tenido que realizar, al tener que hacer el largo con el peso de la mochila.

—¿Cómo te encuentras, Alfredo?

—Estoy muy animado.

Estas palabras salen de sus labios con mucha alegría. Parece disfrutar de los problemas de la ascensión.

Ahora es Alfredo quien ataca la chimenea con mucha seguridad; tras el consiguiente trabajo de limpiar la pared y clavar de cuando en cuando un

pitón, le veo desaparecer ante mi vista; no sin notar su progresión, pues parte del hielo que hace saltar viene a parar sobre mi cuerpo, por encontrarme en un lado de la desembocadura de la chimenea.

Al poco rato me llama, y después de recuperar el material clavado, me encuentro a su lado, donde hay una pequeña repisa con una clavija de seguro, como lugar de reunión.

Continúa mi compañero efectuando un flanqueo a la derecha, para meterse en una chimenea coronada por una fisura, que se cierra en su parte superior, permitiendo la progresión por atascamiento de una pierna y brazo en época estival.

Por esta vez nos conformamos con superar la chimenea por dentro, ya que la fisura tuvimos que superarla por fuera en su parte izquierda, con una clavija muy precaria como seguro, apoyada por dos clavijas bases que metimos en la chimenea.

Tras conseguir esta fisura, sigue con su labor de limpieza, por una canal estrecha, que desemboca en el comienzo de las canales finales. Siento que me llama y le pregunto seguido: ¿Cómo ves la continuación? La veo mal, para proseguir tienes que ponerte los crampones, ya que hay un pequeño muro formado por una cascada de hielo.

Poco antes de llegar donde mi compañero, me calzo los crampones, y una vez a su altura, le entrego la mochila para proseguir la ascensión, asegurado por un pitón base, pues el tramo de entrada a las canales está peligroso.

Para conseguir superar este paso necesito tallar presas para los pies y manos, lo cual me lleva mucho tiempo y no menos cantidad de esfuerzo, pues después de la brega del día el cuerpo se hallaba bastante cansado.

Al entrar en la canal final, siento aumentar mi moral, la nieve está en buenas condiciones y así se lo hago saber a Alfredo.

Emplazo una reunión en medio de la canal y hago llegar a mi compañero, no sin antes haberle dado tiempo, para reflexionar la forma de resolver el último paso difícil que le quedaba.

Le veo pasar ante mí con una sonrisa, ya que faltan sólo unos 50 metros para alcanzar la victoria.

Una vez en la cumbre y tras el abrazo de rigor, no necesitábamos la aprobación de nadie para saber que habíamos hecho algo que merecía la pena, porque así nos lo afirmaba nuestra propia satisfacción.

A las 6 horas 30 minutos, comenzamos el descenso para el refugio, con la alegría de haber podido soslayar el vivac; pues hacía un par de horas que el tiempo no presagiaba nada bueno, como pudimos comprobar al llegar al Verónica, acompañados de una leve cortina de nieve que duró toda la noche.

Al llegar al refugio, agradecemos a nuestros amigos la comida caliente que nos tenían preparada.

Ascensión realizada el día 18 de Marzo de 1962, por Alfredo Urones y Pedro Udaondo, del Club Deportivo Bilbao.

Dificultad: M. D. (Estival).—Altura: 300 metros.—Tiempo empleado: 7 horas, 30 minutos.—Material: 1 cordino de 60 metros, 12 clavijas (usadas 25 veces), 12 mosquetones, 2 martillos piolet, 1 piolet, 2 pares de crampones.